

BREVE APOLOGÍA DE LA FORMACIÓN PERMANENTE

MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ CORDERO*

Fecha de recepción: octubre de 2014

Fecha de aceptación y versión final: noviembre de 2014

RESUMEN

Se analiza el papel de la formación permanente en la sociedad actual, en un mundo cambiante y lleno de incertidumbres. Su realidad depende de las etapas previas de formación. Se ofrecen distintas perspectivas que convergen en la idea de que la FP ha de servir a la formación integral de las personas, colaborando a una mayor plenitud de vida y a la mejora de la sociedad.

PALABRAS CLAVE: formación permanente, formación integral, cambio, nuevas tecnologías, aprender, encuentro, relación.

BRIEF ADVOCACY OF LIFELONG LEARNING

ABSTRACT

The role of lifelong learning in modern society and in a changing world full of uncertainties is analyzed. Its current state depends on the stages prior to education. Different perspectives are presented which converge on the idea that lifelong learning must incorporate the integral education of individuals, collaborating as such to achieve a greater fulfillment of life and improvement of society.

KEYWORDS: Lifelong learning, integral education, change, new technologies, learning, encounter, relationship

* Profesora de Historia de la Iglesia. Universidad Pontificia Comillas. Madrid. Directora de la FP para sacerdotes y religiosos. <mjfcordero@teo.upcomillas.es>.

El concepto de «formación permanente»¹ no está todavía arraigado en nuestra cultura ni forma parte de los elementos esenciales que integran el proyecto de vida de la mayoría de las personas. Es curioso que, si uno navega por las bases de datos en busca de estudios sobre este concepto, un porcentaje elevadísimo de las referencias bibliográficas pertenece al campo de la FP del profesorado, como si solo aquellos profesionales dedicados a la docencia tuviesen necesidad de actualización, a causa de su responsabilidad en la formación de otros. Junto al mundo de la enseñanza, otro ámbito importante donde se encuentra esta noción es el religioso: se habla de la FP de los presbíteros, de los consagrados, de los responsables de la acción pastoral... como una necesidad aún por descubrir en sus dinámicas más profundas y por implantar adecuadamente en muchos lugares. En el mundo laboral y empresarial se utiliza más la expresión «formación continua» para referirse a la formación profesional de los trabajadores en activo. Aquí se habla de las estrategias de competitividad, la organización de recursos humanos, los retos de la globalización...; en este ámbito y en el docente, el lenguaje de las competencias, destrezas y habilidades y el impacto de las nuevas tecnologías, las TIC's (tecnologías de la información y la comunicación), así como la preocupación por la empleabilidad y la adaptación a los cambios, están a la orden del día.

Pero ¿son las exigencias que provienen del exterior, las demandas del mercado, las presiones laborales, capaces de crear una cultura de la FP? Las breves reflexiones que voy a ofrecer tan solo pretenden motivar las de los lectores en torno a este tema, que constituye aún, en buena medida, una asignatura pendiente. ¿Qué significa una FP para el crecimiento personal? ¿Qué incidencia social puede tener el hecho de estimular una cultura de la FP o el hecho de ignorar su necesidad? ¿Qué consecuencias puede tener el que las nuevas generaciones se desentendan o malentiendan esta formación? ¿Tiene ella algo que ver con la posibilidad de mejorar el mundo y, por tanto, con la responsabilidad humana y cristiana?

1. En adelante, FP.

1. La formación permanente depende de la (buena) calidad de la formación previa

Es insuficiente la idea de que la FP se hace necesaria para cubrir lagunas de la formación inicial o previa, prepararnos para aquello para lo que debíamos estar preparados y reparar fallos o deficiencias que nos hacen ser menos de lo que deberíamos ser. Es cierto que todo ello se puede dar, y de hecho se da; pero tal concepción conlleva una visión tan negativa que difícilmente basta para sustentar las actitudes que garantizarían una asunción real de los procesos formativos continuos. Al contrario, fomentaría la mentalidad de que solo los no preparados los requerirían; unos caerían en los complejos causados por las carencias de la educación recibida, y otros, soberbios o prepotentes, menospreciarían los cauces y a las personas implicadas en tales itinerarios, y nunca los considerarían en serio para sí mismos.

Más bien al contrario: la FP se hace atractiva y es bien acogida allí donde la formación previa ha sabido crear una actitud ante la vida de continuo aprendizaje y descubrimiento; allí donde se ha sembrado el gozo de aprender y el amor a la sabiduría, al tiempo que un sano sentido crítico con respecto a los itinerarios formativos, la educación recibida, las circunstancias que la han acompañado y el valor de cada tiempo histórico y biográfico; allí donde cada etapa formativa ha sabido proyectar a la persona hacia etapas posteriores, porque ha abierto horizontes y ha relativizado su propio valor para apuntar a un futuro mayor.

Si es así, lo que sea la FP cuestiona en profundidad los planteamientos y los logros de las etapas formativas anteriores. Estas han de ir abriendo al sujeto a la conciencia de su propio desarrollo en todas sus dimensiones y de su pertenencia a una humanidad en la que vivir y convivir, a la que amar y servir.

2. ¿Una balsa en el naufragio o una oportunidad para enraizar la vida?

Con frecuencia, la FP –sobre todo la formación continua en el ámbito laboral– es enfocada como cauce de *actualización* de las competencias profesionales en un mundo complejo y cambiante. Casi se podría decir

que esta es la perspectiva predominante en todas las áreas: las científicas y las tecnológicas, las docentes, las religiosas... No es extraño, puesto que la rapidez con que se producen los cambios y quedan obsoletos los medios y los modos de hacer las cosas imprime un ritmo vertiginoso a la vida. No sería exagerado decir que se vive bajo la presión o la amenaza, abierta o solapada, de no alcanzar la integración social o, una vez alcanzada, de quedar excluido si no se cubren las expectativas de quienes serían agentes de poder sobre nuestro destino. He aquí la descripción que hace Zygmunt Bauman de este tiempo singularmente afectado por la incertidumbre:

«El terreno sobre el que se presume que descansan nuestras perspectivas vitales es, sin lugar a dudas, inestable, como lo son nuestros empleos y las empresas que los ofrecen, nuestros colegas y nuestras redes de amistades, la posición de la que disfrutamos en la sociedad, y la autoestima y la confianza en nosotros mismos que se derivan de aquélla. El «progreso», en otro tiempo la manifestación más extrema del optimismo radical y promesa de una felicidad universalmente compartida y duradera, se ha desplazado hacia el lado opuesto, hacia el polo de expectativas distópico y fatalista. Ahora el «progreso» representa la amenaza de un cambio implacable e inexorable que, lejos de augurar paz y descanso, presagia una crisis y una tensión continuas que imposibilitarán el menor momento de respiro. El progreso se ha convertido en algo así como un persistente juego de las sillas en el que un segundo de distracción puede comportar una derrota irreversible y una exclusión inapelable. En lugar de grandes expectativas y dulces sueños, el «progreso» evoca un insomnio lleno de pesadillas en las que uno sueña que «se queda rezagado», pierde el tren o se cae por la ventanilla de un vehículo que va a toda velocidad y que no deja de acelerar»².

En estas circunstancias y en este ambiente, tener la oportunidad de formarse de modo continuo y optar por ello puede marcar la diferencia

2. Z. BAUMAN, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Tusquets, Barcelona 2009², 20-21.

entre permanecer integrado socialmente o quedar obsoleto, como los objetos antiguos, las piezas de museo... o la penúltima versión de un programa informático. Esto último significaría para la persona entrar en la dramática situación de los millones de náufragos generados por el sistema económico actual. Bauman hablaba de «las masas crecientes de “desperdicios humanos”», de «la masa de seres humanos convertidos en superfluos por el triunfo del capitalismo global»³. El papa Francisco lo dice de manera bien expresiva: estamos ante «la cultura del «descarte»» (*Evangelii gaudium* 53), en la cual «los excluidos no son “explotados”, sino desechos, “sobrantes”»; no es que estén *abajo* en una sociedad desigual, sino que quedan *fuera* de la misma. El temor a ser «descartado» está aún más latente en tiempos de crisis económica, cuando los países temen entrar en recesión y lo que se veía de lejos como males de otros se introduce de lleno en las sociedades desarrolladas, perdiendo también ellas el ritmo de crecimiento y generando grandes bolsas de parados.

Sin duda, poner la esperanza en la formación, ante el vértigo que genera este panorama, puede parecer ingenuo, pues la implacable maquinaria de «la nueva idolatría del dinero» (EG 55), el poder de «un dinero que gobierna en lugar de servir» (EG 57), parece imponerse sobre todo y sobre todos, por encima de cualquier buena voluntad de ejercer la profesión en la línea más actual y eficaz para las circunstancias presentes. Más aún, hemos asistido a la corrupción de los cauces que habrían de servir a la reintegración de las personas en paro, y se ha hecho tristemente célebre en nuestro país «el caso de los cursos de formación».

Por otra parte, si la actualización pasa indefectiblemente por el uso de las nuevas tecnologías (TIC's), nos encontramos con los elementos contradictorios que se dan en su penetración social y con sus dinámicas propias de inclusión y exclusión. Así, se habla de la «infociedad», que conlleva que el ciudadano ha de convertirse en «infocidadano» y realizar gran parte de su actividad en el mundo digital; un mundo que impone los tiempos cortos, que humanamente pueden traducirse en superficialidad e irreflexión, y en el que el individuo tiene que ir adaptándose a las

3. *Ibid.*, 45-46.

sucesivas generaciones de complejas tecnologías⁴. Se ha llegado a decir que las TIC's «se nos ofrecen como el modo de ser contemporáneos: ser plenamente modernos es acceder a la red, vivir la digitalización»⁵. Las personas y las instituciones han de habitar en el ciberespacio para existir en el mundo actual.

¿Qué supondría, en este complejo panorama, optar por la FP? Todo depende de cómo se conciba y de la perspectiva moral desde la que se asuma. Podría darse el caso de que la misma formación continua contribuyera a alimentar las dinámicas perniciosas que hemos descrito, convirtiéndose en un elemento exigente, amenazador, estresante... si se impusiera desde los valores del mercado, la competitividad o, en definitiva, la idolatría del dinero, el afán de poder y la ambición. Pero una buena FP, de calidad no solo técnica o profesional, sino también humana y humanística, podría ayudar a conjurar esos demonios de la sociedad actual —el miedo, el vértigo, la exclusión, la transitoriedad— si ayudase a los individuos a desarrollarse como personas, a tomar conciencia de las realidades sociales y valorarlas críticamente, y a ejercer su ciudadanía desde los valores de la justicia, la libertad y la solidaridad. Entonces constituiría un elemento fundamental para dar solidez y raíces a los itinerarios vitales, capacitando a las personas para los cambios, para discernir lo que se debería aprender y lo que se tendría que desaprender y para insertar todos estos procesos en la adquisición de una madurez consciente, reflexiva, responsable, serena y libre, cuya repercusión social contribuiría a mejorar su entorno en muchos sentidos.

Incluso en el mundo de las nuevas tecnologías es preciso recordar que «Internet no es bueno ni malo», sino que vehicula las actitudes de los ciudadanos: «los individuos que se insertan en el ciberespacio pueden estar practicando el ciberodio como el ciberamor; pueden estar partici-

-
4. F. SÁEZ VACAS, «En el país digital de las «maravillas». Necesitamos desarrollar una sociología de la infociedad»: *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación* 76 (2008) 51-55, en línea: <http://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articulocuaderno.asp?idarticulo=2&crev=76.htm> (Consulta el 21 de octubre de 2014).
 5. Cit. de A. Cuadra, en N. SALINAS – CH. THOMPSON, «La cibercultura desde una sociología de internet»: *F@ro* 13 (2011) 81-93.

pando del aprendizaje cooperativo *online*, o bien del individual y competitivo; pueden informarse a través del periodismo crítico *online*, o bien estar consumiendo periodismo manipulativo; etc.»⁶ La humanización o deshumanización a través del mundo digital depende de las opciones morales de los hombres y mujeres que por él navegan e interactúan.

Por tanto, la FP, descubierta como necesidad y querida y apreciada desde las etapas tempranas de formación, debería contribuir a un estar en el mundo de un modo más humano y equilibrado. ¿Cómo?

3. La FP ha de servir a la formación integral: hacia la plenitud humana a través de la «educación a lo largo de la vida»

Las competencias profesionales constituyen sin duda un elemento prioritario de la formación continua. Sin embargo, entendida en el sentido más amplio de FP, esta no se reduce a ellas, sino que busca abarcar todas las dimensiones de la persona y acompaña su crecimiento y maduración con el horizonte de una vida vivida en plenitud. En este sentido, la FP resulta ser un cauce privilegiado para la formación integral, la cual, si bien constituye el anhelo de muchos proyectos educativos de las etapas iniciales y tiene en ellas sus fundamentos básicos, no ha de darse por lograda en el tiempo de los estudios académicos, sino que ha de acompañar a la persona en los cambios esenciales de su itinerario vital y poner el acento en los aspectos que se han mostrado más débiles o frágiles en su desarrollo.

Es este un tema amplísimo y enfocado desde muy diversas perspectivas. Pero tomemos algunas pistas. Alfonso López Quintás, en una conferencia pronunciada en 1996 en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas⁷, ofreció una reflexión en la que estructuró el proceso formativo en

6. *Ibid.*

7. A. LÓPEZ QUINTÁS, *Cómo lograr una formación integral – El modo óptimo de realizar la LOGSE (PCNs)*, en línea en http://www.hottopos.com/harvard1/como_lograr_una_formacion_integr.htm (Consulta el 23 de octubre de 2014).

cinco fases; su ensayo contiene una serie de claves que quiero recoger aquí para que nos demos cuenta de la densidad de vida y profundidad que conlleva una verdadera formación. He aquí las cinco fases: 1) «El punto de partida del proceso formativo es mirar alrededor, contemplar hondamente todas las realidades y percatarse de que no todas tienen el mismo rango». 2) El hombre es *un ser de encuentro*, y «vivimos como personas, nos desarrollamos y perfeccionamos como tales, en medida directamente proporcional a la calidad y cantidad de los encuentros que fundamos con las diversas realidades de nuestro entorno»; las experiencias de estos encuentros nos permiten fundar «modos de unidad de una sorprendente riqueza». 3) El lenguaje es el vehículo expresivo del encuentro; no solo el medio para comunicarnos, sino «*el medio en el que podemos crear relaciones de encuentro y convivencia, o bien destruirlas*»; por ello, si somos seres de encuentro, «el lenguaje auténtico es el que está inspirado por el amor y constituye el lugar en el cual se crean relaciones de encuentro». 4) «*El ideal de la vida humana consiste en crear las formas más valiosas de unidad o encuentro que sea posible. Todo cuanto nos permita realizar ese ideal encierra para nosotros valor. Al asumir los diferentes valores de modo activo y comprometido, actuamos de manera creativa*». El ideal que encarna para nosotros el valor más alto regirá nuestra existencia; el autor contrasta la diferencia que existe entre asumir el ideal de la unidad y la solidaridad, que nos orientará por la vía de la generosidad y el encuentro de modo creativo, o hacer nuestro el ideal del dominio, la posesión y el disfrute, que, por el camino del egoísmo, nos llevará a la decepción y la destrucción. 5) Desde un modo relacional de contemplar las realidades, adquirimos una nueva, rica y fecunda visión de la vida humana. Necesitamos «*aprender a ver, pensar y sentir de modo relacional*», lo cual supone cultivar una inteligencia «comprehensiva, penetrante y elevada», o dar al pensamiento «amplitud, penetración y largo alcance». Según el autor, solo una educación capaz de formar en el acercamiento a la realidad en clave relacional será capaz de preparar a las personas para abordar los grandes temas de la convivencia humana: la tolerancia, la paz, la justicia, la igualdad de derechos, la salud... Y recuerda una frase de Romano Guardini en una conferencia en Bruselas: «Europa supo crear a lo largo de varios siglos una impresionante *cultura del dominio*. Su tarea actual consiste en configurar una *cultura del servicio*».

Pues bien, si retomamos estas claves desde la perspectiva que aquí nos interesa, ¿no hallaríamos en ellas bagaje más que suficiente para fundar y sostener una FP al servicio de una formación integral?

1) El mirar alrededor y contemplar con hondura las realidades supone una mirada atenta a las realidades emergentes, a los cambios sociales y culturales, a las necesidades de los otros y de la humanidad, a «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (GS 1).

2) Vivir como seres de encuentro supone no solo la toma de conciencia de esta condición esencial del ser humano, sino su realización constante en todas las etapas de la vida, así como un trabajo cotidiano sobre los elementos de la cultura dominante que derivan en el individualismo, el aislamiento y la deshumanización, capaces de convertir al otro en objeto.

3) Descubrir el lenguaje como el medio en el que creamos o destruimos la convivencia nos abre a la revisión de nuestro lenguaje, de nuestras actitudes vitales, pero también a la perspectiva crítica de los lenguajes socialmente dominantes y del amplio mundo de la comunicación, la información, el conocimiento..., con sus procesos de socialización, inclusión y exclusión.

4) Asumir el ideal de la unidad y la solidaridad como valor rector de la vida implica orientar la creatividad humana hacia ese ideal en todas las dimensiones de la persona, desde las relaciones afectivas hasta el ámbito profesional, con una clara incidencia en nuestro modo de estar en la sociedad.

5) Ver, pensar y sentir de modo relacional, adquirir un pensamiento amplio, penetrante, de largo alcance..., es la tarea de toda una vida y puede muy bien identificarse con la valiosa adquisición de la sabiduría.

Tomemos otra pista, esta vez de un texto ampliamente difundido en el ámbito educativo: el conocido como *Informe Delors*, de 1996, que lleva por título *La educación encierra un tesoro*⁸. Aquí se habla de «los cuatro

8. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors*, Santillana – Ediciones UNESCO, Madrid 1996.

pilares de la educación», cuya formulación se ha hecho en cierto modo clásica⁹: *Aprender a conocer*, es decir, adquirir los instrumentos del saber, para comprender el mundo, investigar y descubrir, para cultivar al mismo tiempo una especialización y una amplia cultura general. *Aprender a hacer*, adquirir una capacitación práctica para el desempeño profesional, cuyas exigencias van desde la pericia material hasta las de mayor abstracción, y donde cada vez tienen más importancia la capacidad de comunicación, de trabajo en equipo y de resolución de conflictos, la creatividad y la innovación; habría que incluir, además, la irrupción de las TIC's en la vida cotidiana, la informatización de los procesos, que modifica los hábitos de la población. *Aprender a vivir juntos*, aspecto calificado como «una de las principales empresas de la educación contemporánea», y para lo que no basta educar en la no violencia; se dan dos orientaciones complementarias: el descubrimiento gradual del otro -cuidando al mismo tiempo la enseñanza de la diversidad y el conocimiento de uno mismo- y la participación en proyectos comunes, cooperativos; en definitiva, crear actitudes de convivencia que permitan liberar a las personas de los prejuicios que llevan al enfrentamiento¹⁰ y de la competitividad imperante que privilegia el espíritu de competencia y el éxito individual y promueve «una guerra económica despiadada». Por último, *Aprender a ser*, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores; aquí se reivindica la función de la educación de dotar a la persona de «puntos de referencia intelectuales permanentes que le permitan comprender el mundo que le rodea y comportarse como un elemento responsable y justo», y se reivindica también como función esencial «conferir a todos los seres humanos la libertad de pensamiento, de juicio, de sentimientos y de imaginación que necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud, y seguir siendo artífices, en la

9. *Ibid.*, 95-109.

10. Se propone la enseñanza de la actitud de empatía, abrirse al punto de vista de otros grupos étnicos o religiosos, la enseñanza de la historia de las religiones y de los usos y costumbres de otras culturas. Se alerta sobre la actitud de los profesores cuyo dogmatismo puede incapacitar a los alumnos para aceptar la alteridad y para resolver por el diálogo las tensiones inevitables.

medida de lo posible, de su destino». Los procesos formativos han de tener en cuenta estos cuatro pilares, cuyas dinámicas no se agotan en las primeras etapas.

Por eso, el *Informe Delors* invitaba a repensar la distinción tradicional entre educación básica y educación permanente, al plantear que esta última «no puede ya definirse por referencia a un período particular de la vida –por ejemplo, la educación de adultos, por contraposición a la educación de los jóvenes– o una finalidad demasiado circunscrita, cuando se distingue, por ejemplo, la formación profesional de la formación general. En lo sucesivo, el período de aprendizaje cubre toda la vida, y cada tipo de conocimiento invade el ámbito de los demás y los enriquece». La Comisión de la UNESCO optaba explícitamente por un proceso continuo de educación que abarcara toda la existencia y lo designaba como «*educación a lo largo de la vida*»¹¹. En efecto, podemos decir que, bien articuladas las distintas etapas, y cada una abriendo el horizonte de la siguiente sin perder su propia especificidad, lo que aún conocemos como «FP» adquirirá múltiples matices y muy diversas configuraciones, según los intereses personales y grupales, los contenidos, los ámbitos y cauces de realización y los tiempos vitales que acompañe, pero siempre, *a lo largo de toda la vida*, estamos aprendiendo a conocer, a hacer, a convivir y a ser.

Vale la pena también recuperar la siguiente declaración del *Informe* al abordar el cuarto pilar de la educación, el *aprender a ser*: «Desde su primera reunión, la Comisión ha reafirmado enérgicamente un principio fundamental: la educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad»¹². Aparece aquí un reconocimiento explícito de lo que solemos llamar *educación o formación integral*. Aunque los enfoques de la misma dependen de la antropología subyacente, aquí nos sirve la formulación de un documento didáctico de inspiración jesuítica que reconoce las siguientes dimensiones a cultivar en

11. *Ibid.*, 112.

12. *Ibid.*, 106.

los procesos educativos: dimensión ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio-política¹³. Pues bien, de todo ello debería ocuparse una FP entendida como realización de la educación a lo largo de la vida, con un sano equilibrio entre la actualización profesional y tecnológica y los saberes humanistas, que encierran un claro potencial de capacitación para el pensamiento profundo, crítico y de largo alcance, que ensanchan la vida hacia una amplitud siempre mayor y ayudan a crecer hacia dentro y hacia fuera.

Tomemos una última pista, esta vez de una reflexión sobre la FP en la vida consagrada. Amedeo Cencini, al corregir una serie de ideas erróneas sobre la FP (por ejemplo, no es una puesta al día pastoral, sino la constante revitalización de toda la persona; ni es un proyecto humano, sino obra del Padre; ni es una realidad extraordinaria, sino gracia ordinaria y cotidiana...), nos permite ahondar en ella desde la perspectiva cristiana de la vocación a la plenitud. Según él, no se define esencialmente por la idea de la extensión en el tiempo, sino por constituir un proceso que consiste, nada más y nada menos, en la «configuración-asimilación a los *sentimientos* del Hijo». Su carácter integral apunta a la plenitud del ser humano, y esta consiste en el proceso de cristificación: «Si la formación, en efecto, aspira a esta identificación *total* y profunda con el Hijo, no puede sino durar *toda* la vida»¹⁴.

4. Por una cultura de la formación permanente

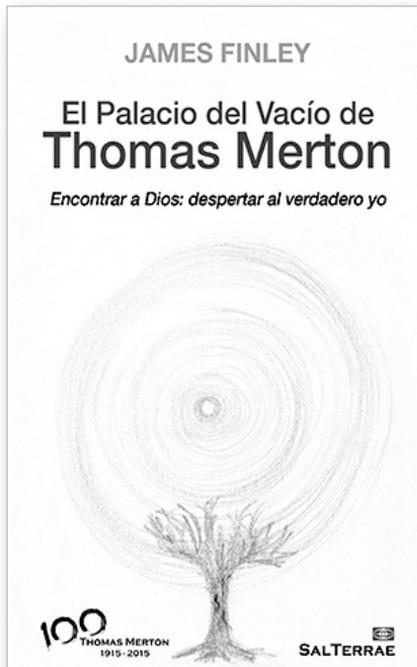
Concluimos. De todo lo dicho se deduce la importancia de la FP: para que las personas puedan vivir con mayor plenitud, para que adquieran unas raíces existenciales que les permitan orientarse en un mundo complejo y cambiante, para recibir el inestimable bagaje de la historia hu-

13. EQUIPO DE ACODESI (Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia), *La formación integral y sus dimensiones. Texto didáctico*, Bogotá 2003, en línea en http://www.ipatria.edu.mx/descargas/LA_FORMACION_INTEGRAL_Y_SUS_DIMENSIONES_TEXTO_DIDACTICO.pdf (Consulta el 22 de octubre de 2014).

14. A. CENCINI, *¿Creemos de verdad en la FP?*, Sal Terrae, Santander 2013, 33.

mana y contribuir a ella con un comportamiento, una imaginación y creatividad, una disponibilidad para el servicio y la solidaridad que hagan de este mundo un lugar mejor donde habitar. Por eso, renunciar a ella, desestimarla, despreciarla desde la autosuficiencia, no es sino ignorar el tesoro que supone el aporte de cada persona, de cada grupo, de cada pueblo y cultura, al destino común de la humanidad. Sería de desear que las etapas previas de la educación fundasen sólidamente el deseo de formarse siempre, de aprender siempre, de ser cada día mejor. Que los jóvenes se desinteresen por esto, que los recién egresados no lo tengan en cuenta en sus proyectos vitales, no solo empobrecerá sus vidas, sino que enterrará muchos talentos que deberían fructificar y nos privará de muchos dones que solo con el esfuerzo, la constancia y la madurez podrían alumbrarse. Habría, pues, que poner los medios para que esto llegase a asimilarse hasta constituir un elemento de nuestra cultura, un elemento que nos lleva siempre a trascendernos.

SALTERRAE



JAMES FINLEY

El Palacio del Vacío de Thomas Merton

*Encontrar a Dios:
despertar al verdadero yo*

208 págs.

P.V.P.: 10,50 €

En el núcleo de la búsqueda espiritual se esconde siempre la pregunta: «¿Quién soy yo?». James Finley recoge el mensaje esencial de Thomas Merton (1915-1968) en esta obra ya clásica, donde se hace eco de la enseñanza de Merton para discernir los mecanismos engañosos del falso yo y las posibilidades de plenitud que laten en el corazón mismo de nuestro verdadero yo. La paradoja de Merton, y la del «solitario solidario», consiste en que, al retirarse del mundo, redescubre el corazón del mundo, donde no hay separación entre uno mismo, los semejantes y Dios.


LOYOLA
GRUPO DE
COMUNICACIÓN

Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
